

Carolina, ser sorda en tiempos de COVID

Introducción

Para el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, la crisis del COVID-19 está afectando a todos los aspectos de nuestras sociedades, [revelando el grado de exclusión](#) que sufren los miembros más marginados de la sociedad.

"Las personas con discapacidad se encuentran entre las más afectadas por la COVID-19. De cara al futuro, tenemos una oportunidad única para diseñar y aplicar sociedades más inclusivas y accesibles para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible", concluye.

Las personas sordas de todo el mundo han encontrado la comunicación durante los tiempos de Covid-19 bastante difícil.

La comunicación de todos los niños y jóvenes sordos, incluidos los que utilizan el lenguaje de signos, depende en parte de poder ver la cara de alguien con claridad, ya sea para leer los labios, entender las expresiones faciales o comprender la comunicación no verbal en general (por ejemplo, ver si alguien está sonriendo o parece molesto).

Las máscaras y cubiertas faciales pueden tener el efecto de oscurecer el habla, dificultando a los niños y jóvenes sordos el uso de cualquier audición residual que tengan. Por lo tanto, suponen un reto específico para los niños y jóvenes sordos.

En concreto, llevar una máscara puede resultar muy complicado para las personas sordas o con problemas de audición que saben leer los labios o necesitan ver las caras de sus interlocutores. Para superar este problema, el Consorcio YSM va a fabricar máscaras faciales transparentes.

En "Young Social Makers", queremos poner a prueba nuestra imaginación para conseguirlo, después de tener en cuenta las características y necesidades de comunicación de una persona sorda.

El desafío

Carolina tiene 23 años y es sorda de nacimiento. Trabaja como diseñadora gráfica en una ONG para sordos.

Debido a la emergencia del covid-19, ahora está obligada a llevar máscaras en los espacios públicos y en el trabajo. Mientras habla o hace señas, las expresiones faciales son especialmente importantes. Algunas personas se han negado a quitarse la máscara para comunicarse con Carolina, y otras se han quitado voluntariamente las máscaras, aumentando así el miedo y la ansiedad por contagiarse de covid-19.

Además, su entorno de trabajo se ha vuelto inaccesible para ella y, aparte del trabajo, tampoco puede hacer la compra de forma autónoma en el supermercado, sin afrontar los problemas de comunicación.

Ella y sus otros amigos sordos, padres y colegas buscan la manera de recuperar su independencia sin ponerse en peligro de ser afectados por el covid-19.



Es, sin duda, un reto para un creador social ayudar a Carolina y sus amigos.